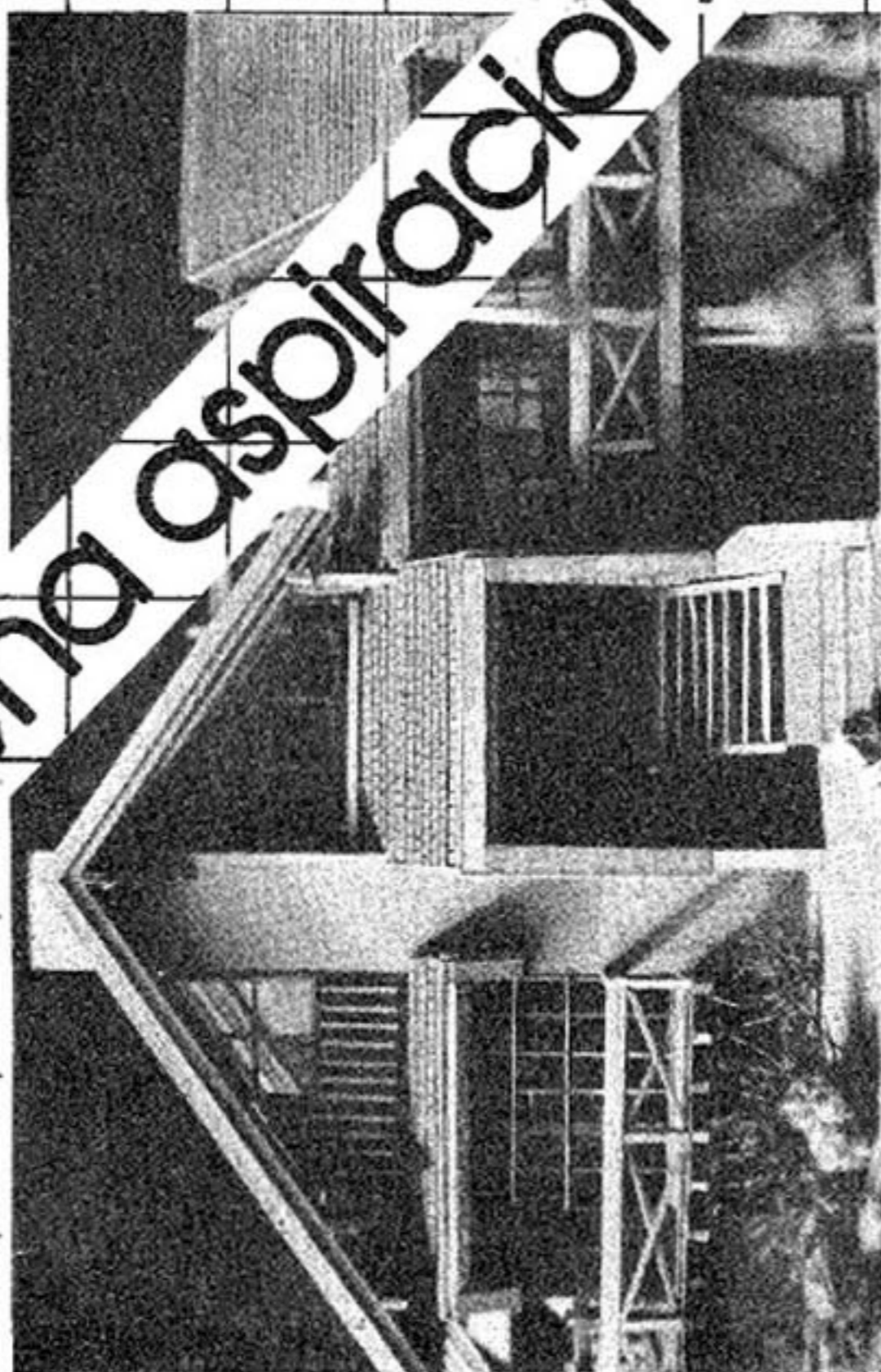


La arquitectura en madera:

Una aspiración



Proyecto de Título Raúl Illarreguy

Así como a través de los dichos populares reconocemos la sabiduría de un pueblo, a través de su jerga podemos ver expresados niveles de valoración para actos, costumbres o cosas. Una de esas cosas es la vivienda.

Hace algunos años, recién llegado a Concepción, escuché en el Ministerio de la Vivienda parte de un diálogo en que una señora le decía a otra: "... entre la 'casita de paneles' que nos quieren entregar y la 'casa de material' que nosotros queremos, una buena 'casa de tablas' habría sido la solución".

Queda claro cómo es valorada la vivienda en ese juicio y ello se refleja en el precio con que son vendidas, ascendiendo desde la casa de paneles a la vivienda de albañilería.

Cunoseamente, esta opción generalizada no tiene un respaldo técnico. Los tres tipos, bien ejecutados, son de costo equivalente; cada uno de ellos puede resolver eficientemente los problemas de aislación térmica, acústica o contra la humedad; todos pueden superar una vida útil de 20 años; cada uno tiene algunas restricciones o ventajas propias del material con que se ejecutan: la madera es más combustible, pero son menos húmedas y resisten mejor los sismos; las de paneles tienen algunos problemas acústicos y tienden a fallar en las uniones, pero son más adaptables y entregan mayor superficie útil; las de albañilería tienden a agrietarse y cuesta controlar la humedad, pero son térmicamente muy estables.

Es probable que esa apreciación popular tenga su origen en el hecho de que es más fácil hacer cosas mal hechas con algunos de esos materiales y lo que se juzga es el producto que vemos realizado.

En general, los recursos de mayor disponibilidad en una zona son aquellos que se emplean preferentemente en la solución de los problemas de la población, puesto que tienen un costo menor y la gente los conoce y maneja.

Así vemos que en otras zonas del mundo, con recursos madereros como ésta en que vivimos, han desarrollado una arquitectura técnicamente satisfactoria, de costo razonable, adaptada al medio y de una rica expresión formal. Es el caso de la arquitectura de Finlandia, Suecia, Norte de Alemania, Canadá, por citar algunos países.

Es arquitectura de climas templado/lluvioso como el nuestro. Compacta, agrupada en torno al fuego, por lo que tiende a ser alta, lo que se acusa aún más con los techos de fuertes pendientes. Interiormente se ocupa todo el espacio, incluidos los entretechos, por lo que se hace necesario perforar las cubiertas generando las claraboyas o las características lucarnas.

Es una arquitectura que tiene las imperfecciones y caprichos del ser vivo, así como su calidez, su versatilidad y su expresividad. Es como para ser hecha a mano. Es capaz de generar cariño y tradiciones y así lo demuestran los artesanos que cuidan celosamente sus secretos.

Lamentablemente Concepción aspira a la "vivienda de material". Por ello, un reciente proyecto de titulación realizado en la Facultad de Arquitectura de la Universidad del Bío-Bío, osea buscar antecedentes en las viviendas campesinas de Osorno y Llanquihue donde existe una tradición, tanto constructivista como formal, heredada de los colonizadores alemanes.

Sin embargo, la Facultad confía en el destino de la construcción en madera en esta región, lo que se expresa en reiterados proyectos y seminarios sobre el tema, buscando ampliar el campo de ese conocimiento, inquietud que se espera sea compartida algún día por quienes habitan este territorio, llegando a convertirse también a la vivienda de madera en una aspiración.

J.C.P.L.



Casona en madera calle Salas. Concepción



Casona Los Aguilera. Concepción